

El Centro Histórico como espacio semiótico. Planteamientos iniciales

Pedro Paz Arellano*

RESUMEN: *Explorar el Centro Histórico de la ciudad de México como un texto que comunica, genera sentido y conserva una parte importante de la memoria histórica de la nación, es uno de los intereses de este trabajo. Su objetivo es recorrer, mediante estas rutas analíticas, la interacción socioespacial de algunas personas con este lugar y advertir por medio de sus relatos ciertas características propias del viejo centro de la ciudad, acuñadas en sus experiencias.*

ABSTRACT: *Exploring the Historical Center of Mexico City as a text that communicates, generates sense and preserves a very important part of the historical memory of the nation is one of the objectives of this work. Its interest is to know the interaction between some people and this place, like a sort of socio-spatial relationship, and the experiences of these people which have a picture of the very own characteristics of the old downtown.*

El objetivo de este trabajo, es conocer el significado de los espacios del Centro Histórico de la ciudad de México; la base analítica para su desarrollo es el relato de la interacción socioespacial. La investigación consta de cuatro apartados, los dos primeros se presentan en este trabajo y los dos últimos consisten en un futuro trabajo de campo. El primer apartado se refiere a la naturaleza interdisciplinaria del Centro Histórico como objeto de estudio de la semiótica de la cultura; el segundo comprende algunos planteamientos teóricos de Iuri M. Lotman que permiten reconocer al viejo centro de la ciudad como un texto. En el tercer punto será esbozada la metodología del trabajo, la cual consiste en estudiar etnográficamente las formas en que un visitante, un trabajador y un residente del Centro Histórico dividen sus espacios cotidianos entre “lo propio” y “lo ajeno”, la manera en que los clasifican y la forma en que traducen sus relaciones sociales al lenguaje de sus relaciones espaciales. Por último, en el cuarto apartado se hará referencia a la base analítica del estudio, al *corpus* del trabajo integrado por registros, entrevistas en profundidad e historias de vida de un visitante, un trabajador y un residente en torno de tres escenarios del Centro Histórico: la Plaza de Santo Domingo, la calle República de Brasil y uno de los edificios circundantes a dicha plaza. Los apartados tres y cuatro consisten en un futuro trabajo de campo.

* Instituto Nacional de Antropología e Historia

RELACIONES Y ARTICULACIONES

El espacio urbano y arquitectónico del Centro Histórico de la ciudad de México es un generador de sentido social; es un ambiente que comunica y conserva la memoria histórica de la nación. El análisis de estas funciones requiere la relación y articulación teórica de las disciplinas encargadas de estudiar el lenguaje, el espacio y la conducta humana. Esta relación interdisciplinaria también es necesaria para explicar la interacción del sujeto social con su contexto espacial y tratar de comprender la experiencia del sujeto que ata —en los hechos— la estructura social con la estructura física del espacio, mediante significados aprehendidos.

Es importante considerar que:

[...] después de años de interés en problemas interdisciplinarios, estamos muy lejos todavía de entender eficazmente la manera de manejarlos. No sabemos manejar todavía problemas cuyas soluciones exigen conocimientos que sólo pueden cosecharse en los intersticios que dejan entre sí las demás disciplinas [Proshansky, 1978:29-33].

Siempre hacen falta categorías de enlace entre las disciplinas, procedimientos estandarizados y técnicas para la elaboración de conceptos que permitan abordar objetos de estudio como el Centro Histórico. Agrupar conceptos, establecer nuevas relaciones o inventar son algunos de los procedimientos para confeccionar las categorías analíticas que se requieren, aunque ninguno de éstos es sistemático:

A lo sumo hay indicaciones anticonceptivas como “no rebasar la observación”. Los conceptos se forman espontáneamente, a medida que crece el conocimiento común o especializado; después de todo, los conceptos no son más que píldoras de conocimiento [Bunge, 1987:129].

Las disciplinas del conocimiento científico dividen la realidad en segmentos. Mediante sus lenguajes artificiales, crean campos de conocimiento donde establecen sus principios, teorías y métodos de trabajo. De este modo, generan las condiciones para confeccionar y tratar sus objetos de estudio. Dentro de cada una de ellas, la producción del conocimiento actúa como una fuerza dinámica que obliga constantemente a los investigadores a reubicar los límites disciplinarios de sus materias para construir nuevos objetos de investigación.

En este sentido, Julieta Haidar [1994:119-160] apunta que en cualquier campo científico las relaciones internas entre las disciplinas contienen diferentes grados de interacción y articulación. Cuando coinciden al menos dos de ellas, en algunos casos significa la inauguración de nuevos campos del conocimiento, como sociolingüística, etnolingüística y psicolingüística. Asimismo, la interacción de más de dos disciplinas ha causado la articulación de objetos de estudio más complejos.

Las ciencias del lenguaje desarrollaron su campo interdisciplinario y comparten la problemática lingüístico-discursiva con otras ciencias sociales y culturales. Sus objetos de estudio sufren cambios cualitativos en su construcción conforme aumenta su grado de interdisciplinariedad: salieron de la lingüística sistémica para arribar a una lingüística textual; de la etnolingüística llegaron a la etnografía de la comunicación; de la semiótica lingüística a la semiótica de la cultura [*ibid.*].

Iuri M. Lotman [2000c:77-82] analizó el desarrollo de la semiótica. Entre 1966 y 1981 reconoció dos tendencias, una enfocada en la elaboración de modelos semióticos, orientada a precisar los conceptos y procedimientos de estudio y guiada por la aspiración de lograr una modelización exacta. Su objeto de investigación no son los textos como tales sino los modelos de los textos. La otra tendencia concentró su atención en el funcionamiento del texto real.

Para Lotman, la investigación semiótica de la cultura fue el agente encargado de cambiar sustancialmente el concepto de “texto” a partir de la década de los sesenta. Anteriormente, el texto era considerado como un enunciado en un lenguaje cualquiera; se subrayaba su naturaleza unitaria de señal o la unidad indivisible de sus funciones en cierto contexto cultural. La semiótica de la cultura se enfocó en el funcionamiento semiótico del texto real, de esta manera, centró su interés en la contradicción, la inconsecuencia estructural, la conjunción de textos diversamente estructurados dentro de los límites de una sola formación textual y la indefinición del sentido. Este hecho modificó de manera considerable las ideas semióticas tradicionales: “El texto no es la realidad sino el material para la reconstrucción de la misma” [Lotman y Uspenski, 2000:175].¹ “El texto es el lenguaje en acción” (Halliday). “El lenguaje se hace visible en forma de texto” (Hartman). “El texto es todo lo que fue, es y será dicho en un lenguaje dado” (Hjelmslev).²

Los sujetos no sólo leen y descifran el texto, más aún, tratan con él. Es una relación tan compleja e intensa que Lotman llega a referirla metafóricamente como el “trato semiótico de un ser humano con otra persona autónoma”. En esta nueva relación del sujeto con el texto se pierde ese carácter de desciframiento como un acontecimiento finito y único. La cultura [Lotman 2000a:83-90] en su totalidad puede ser considerada como un texto complejamente organizado por una jerarquía entretejida de “textos en los textos”.

EL CENTRO HISTÓRICO COMO TEXTO

El Centro Histórico de la ciudad de México teóricamente puede ser considerado como un texto [Lotman, 2000c:77-82] porque llena el lugar que se queda vacío entre

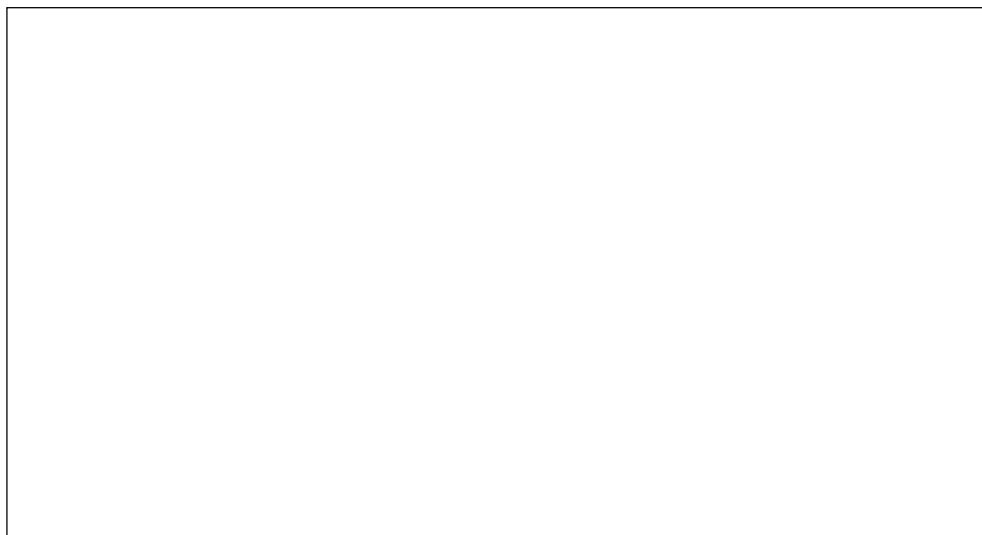
¹ Casi todas las referencias empleadas aquí provienen de los estudios de semiótica de la cultura realizados por Iuri Lotman y publicados en los tres tomos de *La semiosfera*.

² Autores citados por Iuri M. Lotman en su ensayo “La semiótica de la cultura y el concepto de texto” [2000c:77-82].

la conciencia individual y el dispositivo cultural. Este espacio urbano y arquitectónico contiene elementos que pertenecen a diferentes tradiciones culturales, históricas, étnicas y también incluye constantes diálogos internos.

Es un área culturalmente diferenciada del resto de la ciudad porque las acciones en sus inmuebles, calles y plazas deben realizarse conforme a normas institucionales específicas, orientadas a proteger, restaurar y recuperar sus características históricas y materiales. Esta atención particular inició desde el 11 de mayo de 1980, cuando el gobierno mexicano convirtió al viejo centro en algo más importante: mediante un decreto presidencial, lo transformó en una zona de monumentos históricos y le dio el nuevo nombre de Centro Histórico de la ciudad de México.

FIGURA 1. CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO



FUENTE: Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH (folleto).

Esta área cuenta con una superficie de 9.1 kilómetros cuadrados, incluye 668 manzanas y comprende 1 417 inmuebles declarados monumentos históricos; está formado por dos perímetros diferentes: A y B, de acuerdo con la cantidad de edificios antiguos. En el perímetro A existe la mayor concentración de fincas históricas y también es el área de estudio de esta investigación; mide 3.2 kilómetros cuadrados e incluye cerca de 8 mil predios. *Grosso modo*, limita al norte con la calle de Rayón, al sur con Avenida Izazaga, al oriente con la avenida Anillo de Circunvalación y al poniente con el Eje Central. En este perímetro están localizados los vestigios de la antigua ciudad de Tenochtitlán, fundada por los mexicas en 1325.

El espacio urbano y arquitectónico del Centro Histórico realiza las tres funciones de un texto en la vida social porque comunica, genera sentido y conserva una parte importante de la memoria histórica de la nación. Este lugar tiene la capacidad de enriquecerse ininterrumpidamente con el conocimiento generado por el estudio de sus vestigios arqueológicos, sus historias y sus antiguos espacios, y las experiencias espaciales que hoy en día ocurren. Es un lugar que cuenta con la facultad de actualizar algunos aspectos de la información histórica depositada en él y de olvidar otros, temporal o permanente. Desde el siglo XIII ha sido el escenario de un proceso social de conservación, transformación y sustitución continua de sus características históricas y materiales.

Los conocimientos gremial, académico y profesional de los constructores acerca de los beneficios de los materiales empleados en la construcción del espacio arquitectónico en la ciudad de México tuvieron como referentes la experiencia europea codificada en los antiguos tratados de arquitectura, la práctica del constructor hispano y la pericia y habilidades del constructor indígena; es decir, fue un proceso de acumulación, ruptura y convergencia del conocimiento arquitectónico ajustado al entorno físico de la ciudad de México. Este desarrollo es el generador de nuestra experiencia local, que actúa siempre al enfrentarnos al complejo entorno físico de la ciudad, a la calidad de su suelo, a las inundaciones constantes, a los sismos, etcétera.

La edificación del espacio arquitectónico fue un proceso social heterogéneo de producción, resultado del trabajo colectivo. No todos los edificios de esta ciudad fueron construidos por grupos de trabajadores dirigidos por un arquitecto; muchos fueron edificados por obreros contratados directamente por los propietarios. Además, hubo quienes construyeron por sí mismos sus inmuebles.

Las propiedades del espacio arquitectónico están determinadas por los materiales y las formas con las que está construido. El material empleado en la construcción de las fincas determinaba también quién debía ser el constructor: ¿adobe o piedra? La heterogeneidad social de la ciudad correspondía con la diversidad de los materiales empleados. Así como los materiales determinaron las propiedades físicas del espacio construido, también confirmaron los atributos sociales de sus poseedores, usuarios y constructores; a estos valores sociales se agregaban la ubicación del inmueble, las dimensiones del terreno y el tamaño de la finca.

Entre los mexicanos y en nuestra tradición cultural, el Centro Histórico es un texto complejo [Lotman, 2000c:77-82] que cumple la función de memoria cultural colectiva, guarda diversos códigos, es capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevas comunicaciones. Es un inductor de información altamente desarrollado, sus espacios y su masa arquitectónica dan a conocer un mensaje dirigido a los mexicanos de hoy y mañana. Esto conduce a reconocer una vez más la necesidad de su conservación, tanto para disfrutar de su profunda carga simbólica, como para heredar sus espacios y sensaciones agradables. El Centro es un texto heterogéneo

con múltiples subtextos y diversas fronteras, algunas físicas, otras simbólicas, artísticas, religiosas o comerciales: fronteras espaciales y temporales que cambian su funcionamiento según la circunstancia y los procesos sociales. Saber lo que está a un lado u otro de estas fronteras es menos interesante que el análisis de su presencia.

Aunque la historia nacional tiene en el Centro Histórico un mensaje cifrado en múltiples lenguajes, muchos de ellos ya son desconocidos, otros están olvidados y algunos más se están creando en estos días. En nuestra historia personal, ese mismo espacio puede contener recuerdos, razones y emociones que dependen de la calidad del vínculo efectivo (o afectivo) establecido o no con ese lugar. Simbólicamente, nuestra historia personal transcurre en la mismas calles de la historia nacional.

El Centro Histórico es un texto producido por la manifestación de varios lenguajes a la vez; su estructuración compleja, junto de sus relaciones sincrónicas, lo convierten en un generador de sentido, no sólo es un recipiente pasivo. Esta configuración lo hace un fenómeno dinámico, internamente contradictorio. El Centro Histórico, sus habitantes y su cotidianidad son los productores de los lenguajes expresados en el texto que se percibe y se lee al estar ahí.

Lo cultural en un hecho es su significado; heredar un don es la motivación simbólica para conservar las características materiales e históricas de los espacios del Centro Histórico de la ciudad de México. El objetivo es conservar, sin pérdidas, un código auténtico para transmitirlo a las siguientes generaciones. Así, el texto [Lotman, 2000b:91-109] deja de ser un eslabón pasivo en la transmisión de alguna información constante entre la entrada (el remitente) y la salida (el receptor). El Centro Histórico es un texto que genera nuevos sentidos a partir de su heterogeneidad interna, el despliegue de sus estructuras propias y la interacción con otros textos.

Toda variación negativa en la cantidad y calidad de la conservación de los antiguos inmuebles del Centro Histórico debe considerarse como una falla. En este perímetro, los propietarios y, en su caso, los funcionarios públicos, antes de realizar alguna obra en un monumento histórico, sus colindantes o dentro de la zona de monumentos, deben contar con la autorización correspondiente. Este permiso es otorgado por las instituciones encargadas de velar por el interés social y nacional de la investigación, protección, conservación, restauración y recuperación de los monumentos históricos.

El estado de conservación de esta zona de monumentos y la calidad de vida de sus habitantes es un resultado histórico multideterminado por las relaciones sociales de producción y de sentido, que no son objetos ni problemas exclusivos de la administración pública. Para proteger el interés social y nacional, la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas establece institucionalmente la coordinación, las relaciones y los procedimientos para lograr dicha conservación.

Los argumentos históricos, normas técnicas y bases jurídicas institucionales son el conjunto de disposiciones que deben orientar la conservación de los monumentos

históricos. Primero hay que conocerlos para después protegerlos, restaurarlos y recuperarlos.

La relación del Centro Histórico con el tiempo no es única ni homogénea sino diversa y heterogénea, pues está basada en distintos recuerdos de profundidades temporales diferentes. El Centro funciona como un programa nemotécnico porque tiene la capacidad de llegar hasta nosotros desde la profundidad del oscuro pasado cultural; reconstruye capas enteras de cultura y restaura el recuerdo. Es comparable con las semillas de las plantas porque ambos tienen la propiedad de conservar y reproducir el recuerdo de estructuras precedentes. Así, este espacio tiende a la simbolización, convirtiéndose así en un símbolo integral.

El Centro Histórico de la ciudad de México es un texto que tiene la función de garantizar la memoria común de la colectividad, de convertir a una muchedumbre desordenada en un sujeto social, colectivo, moral.

UNA MANERA DE PROCEDER

*El mundo es un libro que espera a su lector*³

S. MATHAUSEROVÀ

La interacción de las ciencias sociales genera un proceso interdisciplinario determinante en la marcha interna de cada una de ellas, sus objetos de estudio experimentan transformaciones cualitativas conforme aumentan sus relaciones. Según Haidar [1994:119-158], la complejidad del funcionamiento de la cultura, de sus dimensiones y del estatuto del lenguaje en lo social, lo histórico, lo cognoscitivo, lo psicológico, lo filosófico, etcétera, requieren que el estudio de los fenómenos socioculturales y lingüístico-discursivos sea un trabajo interdisciplinario.

En este sentido, es necesaria la confección de categorías teóricas indispensables para el establecimiento de los observables (referente empírico del argumento teórico) y la construcción del dato interdisciplinario al estudiar la significación del Centro Histórico como espacio semiótico. La “escena cotidiana” y el “enlace normativo” son ejemplos de esta intención teórica.

Las disciplinas tienen sus propios métodos para determinar la pertinencia de sus observables, su descripción y el registro de la información relacionada con los fenómenos y objetos que tratan. Pero un observable [*ibid.*] se transforma en un dato diferente cuando pasa de una disciplina a otra. Además, el dato [*ibid.*] es producto de una teoría que funciona como un principio selectivo de la realidad y propone la pertinencia de la cantidad de información.

En este estudio, la construcción de categorías interdisciplinarias es producto de la articulación de conceptos teóricos de la semiótica de la cultura desarrollada

³ Citado por Jorge Lozano [1979:25].

por Iuri M. Lotman en algunos de sus ensayos, además, concepciones antropológicas, conocimientos arquitectónicos, consideraciones de la planeación urbana, nociones de la restauración de bienes inmuebles y algunos criterios de la psicología ambiental.

Estudiar la significación del Centro Histórico como espacio semiótico conduce al análisis de la interacción socioespacial por medios etnográficos. El relato del sujeto social es la base analítica para identificar algunos de los mecanismos y operaciones que intervienen en la construcción del significado espacial de este lugar. Con tal propósito, la “escena cotidiana” y el “enlace normativo” son dos categorías analíticas que guían la observación antropológica y constituyen un referente para la interacción etnográfica. En esta investigación, las escenas cotidianas comprenderán las experiencias espaciales de un visitante, un trabajador y un residente en torno de la Plaza Santo Domingo, la calle República de Brasil y un edificio contiguo a la plaza.

La “escena cotidiana”. Desde niños nos enseñan a leer e interpretar el significado de cada situación como si se tratara de una unidad cultural, de una trama constituida por distintas palabras, acciones y cosas, una escena cotidiana [Paz, 1999:128] donde la interrelación de sus signos y normas contenidos en ella permiten su lectura e interpretación. En esta escena, donde cada cosa ocupa un sitio y no otro; donde lo que debe ocurrir está previsto de algún modo y no sucede solamente lo esperado. Su significado resulta del enlace de las distintas normas sociales, de la manera particular de relacionar hechos, personas, acciones y cosas incluidas en el momento de la interacción. Enlace donde quedan unidas diversas normas: la del lenguaje, de la acción social, de posición para los signos y cosas, del movimiento de los actores, etcétera.

Todos los días aplicamos estas reglas sociales que resultan indispensables para leer, interpretar y reconocer el significado de las situaciones, escenarios y contextos. Son necesarias en nuestra interrelación con el entorno y la interacción personal, incluso en el diseño de nuestras propias expectativas.

La escena cotidiana está determinada por un “enlace normativo” [*ibid.*:25]. Éste resulta de una frágil configuración histórica que no es producto solamente de la voluntad del sujeto ni de las determinaciones de la estructura social por separado. Ambas son entidades que simultáneamente establecen las coordenadas sociales e históricas entre estas relaciones, significaciones y acciones sociales. No puede explicarse una sin la otra y carecen de sentido cuando son separadas. Cuando ocurre el enlace se cumplen las normas, con lo que surge la comunicación, la significación y la representación social.

El enlace normativo ocurre todo el tiempo en la vida social; convergen en él pensamientos, acciones, espacios y cosas que pertenecen a diferentes planos y niveles

de la realidad. Sin embargo, esa diversidad y heterogeneidad adquieren sentido en la interacción de los sujetos y en la interrelación con el contexto espacial. No se trata de una relación simple, es una red compleja de símbolos y normas que hace posible la vida social. Solamente por métodos analíticos es posible establecer la configuración del enlace normativo. Además, debido a su compleja composición, resulta muy inestable, tanto que parece producto del azar.

A partir de estas consideraciones, los observables y el registro de la escena cotidiana están guiados hacia la contrastación de algunos argumentos teóricos planteados por Iuri. M. Lotman:

- Gracias a la división del espacio, el mundo se duplica en el ritual, de la misma manera que se duplica en la palabra [2000a :83-90].
- Dos características inalienables de la cultura son **la división** del espacio y **la idea** de que a cada espacio le corresponden sus habitantes, dioses, hombres, una fuerza maligna o sus sinónimos culturales, [*ibid.*] [las negritas son del autor].
- Toda actividad del hombre como *homo sapiens* está ligada a modelos clasificatorios del espacio, además a la división de éste en “propio” y “ajeno” y a la traducción de los variados vínculos sociales, religiosos, políticos, de parentesco, etcétera, al lenguaje de las relaciones espaciales [*ibid.*].

Sin una división primaria del espacio en esferas que exigen conductas diferentes, las artes plásticas serían imposibles [*ibid.*].

Se trata entonces de estudiar los enlaces normativos en las escenas cotidianas que configuran los contextos sociales en los cuales ocurre la interacción del visitante, el trabajador y el residente del Centro Histórico, mediante sus tramas históricas, sus redes simbólicas y sus escenarios cotidianos.

De aquí surge la necesidad de identificar los mecanismos y operaciones empleados por el sujeto en la división cotidiana del espacio entre lo “propio” y lo “ajeno” y de estudiar la interacción socioespacial del visitante, el trabajador y el residente en la Plaza Santo Domingo, en la calle República de Brasil y en uno de los edificios que conforman esta plaza.

Es importante hacer un examen minucioso de los relatos para reconocer a los habitantes de cada espacio y sus sinónimos culturales, para identificar los significados que les confieren y comparten a estos lugares, para explorar las relaciones que estas personas establecen entre ellas mismas y con los antiguos espacios con el fin de distinguir aquellas características que admiten como propias de esos sitios.

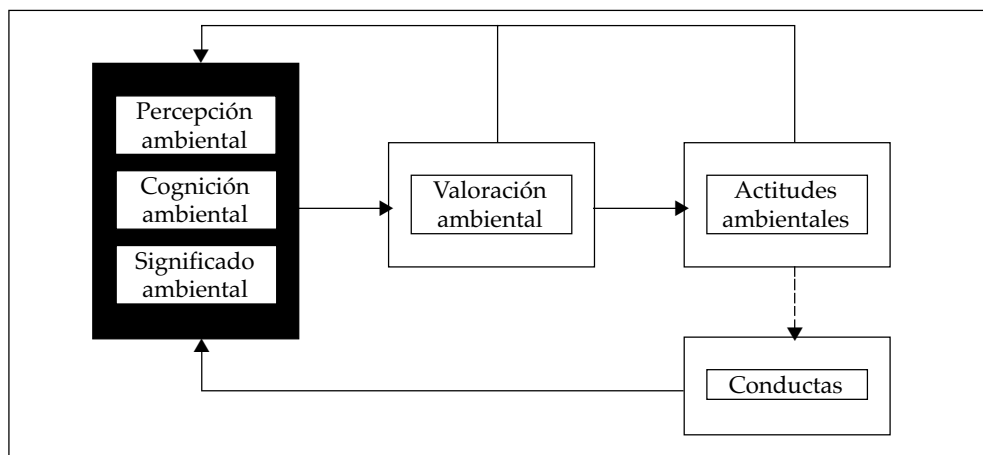
En este mismo sentido, es necesario aproximarse a los modelos de clasificación del espacio derivados de las prácticas cotidianas y tratar de identificar algunos dispositivos empleados en la traducción del lenguaje de las relaciones sociales al lenguaje de las relaciones espaciales.

EL VISITANTE, EL TRABAJADOR Y EL RESIDENTE DEL CENTRO HISTÓRICO

El Centro Histórico de la ciudad de México es un texto que las personas perciben, interpretan y transforman en unidades significativas; el visitante, el trabajador o el residente elaboran su propia lectura de sus espacios. Esta compleja operación no es producto de la suma elemental de sensaciones ambientales ni tampoco es consecuencia directa de la cuantificación de las percepciones de los objetos. Es un proceso integral unitario que en el ámbito de la experiencia no es factible fragmentar o separar en el tiempo.

En el momento en que nos situamos ante un determinado entorno se ponen en marcha un conjunto de mecanismos fisiológicos y psicológicos que permiten captar este entorno y hacernos una idea de cómo es, qué podemos encontrar y qué podemos hacer en él. Las sensaciones recibidas son integradas en unidades de contenido y significado que nos permiten reconocer, comparar o explorar el entorno, experimentar sensaciones o emociones y actuar en consecuencia, integrando las motivaciones e intereses personales, las características ambientales y el contenido social que se deriva del propio contexto. En definitiva, tener una experiencia ambiental [Valera, *s/f*].

ESQUEMA 1. ESQUEMA DE WILLIAM H. ITTELSSON



FUENTE: Vareta, tomado de <http://www.ub.es/dpss/psicambinstrc.htm> y svarela@psi.ub.es

La cultura [Lotman, 2000a:83-90], en correspondencia con el tipo de memoria inherente a ella, selecciona en toda esa masa de comunicados lo que desde su punto de vista son “textos”. El sujeto no sólo capta las propiedades y características del entorno físico sino que “organiza su experiencia en el entorno a partir de deter-

minados propósitos u objetivos. Éstos pueden ser esencialmente utilitaristas o funcionalistas o incluso de carácter emocional, estético o relacional [Valera, *op.cit.*].

Las personas “perciben” [Itelson, *cit.* en Valera] activamente los espacios y ambientes del Centro Histórico. Todo el tiempo incluyen componentes cognitivos (pensamientos), afectivos (emociones), interpretativos (significados) y evaluativos (actitudes, apreciaciones), operando conjuntamente con diversas modalidades sensoriales: pensamientos, emociones, significados, actitudes y apreciaciones que pueden manifestarse en sistemas de signos verbales y no verbales y de distintos lenguajes, que serán reportados por la descripción etnográfica y formarán parte de los relatos de las historias personales.

Aunque el ser humano se concentra en captar determinadas sensaciones, constantemente procesa mucha más información sensorial de la que normalmente está consciente. Elaborar una comprensión general integrada “pasa por la consideración global del entorno experimentado (tanto en su vertiente física como psicológica y social) y por la consideración global del proceso de captar este entorno sociofísico” [Valera, *op. cit.*].

La psicología ambiental plantea que el entorno puede ser concebido como una unidad perceptiva, aunque no define los criterios precisos para establecer sus unidades de análisis o unidades perceptivas. Sin embargo, centra su búsqueda en escenas a gran escala, considerándolas entidades globales.

En esta investigación, las escenas que serán estudiadas en un futuro trabajo de campo son aquellas manifestadas en un inmueble, una calle y una plaza del perímetro A del Centro Histórico de la ciudad de México. No se trata de evaluar las propiedades de estímulos simples como la luminosidad, el color, la profundidad, la forma o el movimiento aparente. La atención estará centrada en el estudio de las experiencias personales en relación con un edificio, una calle y una plaza.

La participación activa del sujeto en la interpretación del texto espacial es similar a la que realiza cuando lee un texto literario, según lo reporta Umberto Eco. Eco estudia la mecánica de la cooperación interpretativa del texto en su libro *Lector in fábula*; ahí trata de identificar qué aspecto del texto estimula y al mismo tiempo regula la libertad interpretativa. Analiza la actividad cooperativa en virtud de la cual el lector extrae de un texto literario lo que el éste no dice (sino que presupone, promete, entraña e implica lógicamente), llena sus espacios vacíos y los conecta. El lector, como principio activo de la interpretación, forma parte del marco generativo del propio texto. El texto requiere la cooperación de su lector, le demanda que ensaye una serie de opciones interpretativas, que si bien no son infinitas, al menos son indefinidas y, en todo caso, son más de una.

En ese libro, Eco restringe el campo de su investigación únicamente a los fenómenos verbales, más aún, a los textos escritos y entre éstos sólo a los textos narrativos. Sin embargo, invita a realizar los ajustes necesarios a sus propuestas

técnicas para que puedan ser aplicadas a textos no literarios y no verbales: “queda en pie el problema de la interpretación en la pintura, en el cine y en el teatro” [Eco, 1987]. Aunque no incluyó los espacios urbano y arquitectónico.

Analizar la actividad cooperativa del residente, el trabajador y el visitante —en virtud de la cual extraen de un texto como el Centro Histórico lo que éste no dice sino presupone, promete, entraña o implica lógicamente—, llenar vacíos, conectar las relaciones entretejidas al interior del texto de donde éste ha surgido y donde habrá de volcarse, es una manera de explorar el significado del Centro Histórico de la ciudad de México como un texto que comunica, genera sentido y conserva una parte importante de la memoria histórica de la nación. Si este modelo de trabajo resulta válido, debe dar cuenta de las características del Centro Histórico que todo lector percibe empíricamente y racionaliza. De otro modo, no será más que un intento por lograrlo.

BIBLIOGRAFÍA

Amerlinck, Mari-Jose (comp.)

1997 *Hacia una antropología arquitectónica*, México, Universidad de Guadalajara.

Bunge, Mario

1987 *La investigación científica*, México, Ariel.

Eco, Umberto

1987 *Lector in fábula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, España, Lumen.

Haidar, Julieta

1994 “Las prácticas culturales como prácticas semiótico-discursivas”, en González, Jorge A. y Jesús Galindo Cáceres (coords.), *Metodología y Cultura*, México, CONACULTA.

Hanners, Ulf

1986 *La exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*, México, Fondo de Cultura Económica.

Jelin, Elizabeth, Juan José Llovet y Silvina Ramos

1986 “Un estilo de trabajo: la investigación microsocia”, en *Problemas metodológicos de la investigación sociodemográfica*, México, PISPAL / COLMEX.

Jenks, Charles

1984 “El signo arquitectónico”, en Broadbent, Geoffrey y Richard Bunt, *El lenguaje de la arquitectura*, México, Limusa.

Lotman, Iuri M.

- 2000a “El texto y el poliglotismo de la cultura”, en *La semiosfera I, semiótica de la cultura y el texto*, España, Cátedra.
- 2000b “El texto en el texto”, en *La semiosfera I, Semiótica de la cultura y el texto*, España, Cátedra.
- 2000c “La semiótica de la cultura y el concepto de texto”, en *La semiosfera I, semiótica de la cultura y el texto*, España, Cátedra.

Lotman, Iuri M. y B. A. Uspenski

- 2000 “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”, en *La semiosfera III, Semiótica de las artes y de la cultura*, España, Cátedra.

Lozano, Jorge

- 1979 “La introducción a Lotman y la Escuela de Tartu”, en Lotman, Iuri, *Semiótica de la cultura*, España, Cátedra.

Paz Arellano, Pedro

- 1999 *El otro significado de un momento histórico*, México, INAH.

Proshansky, Harold M., William H. Ittelson y Leanne G. Rivlin

- 1978 “Introducción”, en *Psicología ambiental*, México, Trillas, pp. 29-33

Valera, Sergei

- s/f *Psicología Ambiental. Como si de unos apuntes se tratara*, Programa de la Asignatura Optativa del segundo ciclo de la Licenciatura de Psicología, Universidad de Barcelona, Red Nacional de Investigación Urbana.

HEMEROGRAFÍA

- 2000 *Revista Ciudades. Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana*, núm. 46, “Imaginarios urbanos”, abril-junio.